

¿Cómo logra el mundo imponer su verdad?

Ricardo Hernández

La teología cristiana debe ser entendida como aquella fe que, a la luz de la Biblia, busca entender a Dios y a la sociedad en la que se vive.

Este es un proceso, y su punto de partida ocurre cuando una persona acepta a Jesucristo como Señor y Salvador del mundo, y luego esa misma persona piensa acerca de las repercusiones de ese hecho sobre el mundo en el que vive.

Pensar teológicamente es hacer uso de la razón por haber creído en Jesucristo.

Esta manera de pensar puede ocurrir al conversar, al adorar, al atravesar alguna crisis personal, al leer las noticias de algún periódico o al trabajar.

Reflexionar teológicamente es participar de una conversación que no comenzó con nosotros, ni terminará con nosotros.

Ser cristiano es creer y pensar para poder entender; sin embargo, no siempre ese es el orden ni el caso: Creer, pensar, entender.

El mundo y sus pensadores también hacen uso de la razón; pero con propósitos diferentes y muchas veces siniestros.

Mucho del poder del mundo reside en la razón; pero no necesariamente como la razón que busca entender o la razón como concepto o abstracción, sino en la razón como razón que vigila, que controla, que domina e instrumenta a hombres y mujeres en una sociedad y cultura.

La razón en el mundo, es la misma razón que desarrolla y avanza las ciencias humanas; pero no para conocer al ser humano, sino para conocerlo y dominarlo mejor.

El mundo y su poder tienen una capacidad enorme de imponer, lo que da en llamar: "La verdad".

Uno, como creyente evangélico, puede decir que la verdad es una y que la verdad es la verdad revelada de Dios; sin embargo, en este mundo, el mundo y su poder imponen su "verdad".

Tener todos los medios de comunicación en manos de un poder, le permite a ese poder, moldear las consciencias de los sujetos de una sociedad.

La revolución comunicacional de la cultura norteamericana, condiciona, conforma y forma las subjetividades de los receptores, hace de los demás un enorme mundo de receptores de la verdad que emite ese poder comunicacional; entonces, el poder, el Mundo, crea su verdad a la que llama "La verdad".

Para el mundo, la verdad no existe, lo que existe es la interpretación de la verdad y lo que existe es "la verdad" que el poder puede repetir miles de veces en un día, hasta que usted se la cree, y crea esa "verdad" y crea que eso es la verdad.

Hay una frase del filósofo alemán Friedrich Nietzsche tan genial que dice: "No hay hechos, hay interpretaciones", ningún hecho nos dará la verdad, el hecho es uno; pero la interpretación de ese hecho es múltiple, o sea, no hay hechos, hay interpretaciones, y si hay interpretaciones el "Poder" de este Mundo ("Principados, potestades, gobernadores de las tinieblas de este siglo, huestes espirituales de maldad". Efesios 6:12 RV 1960), justamente tienen el poder de imponer la suya.

En esto consiste el poder del mundo, en la capacidad que tiene un determinado grupo de imponer su verdad, como "verdad" para todos; definiendo así, lo que es "real" para toda una sociedad.

¿Cómo lo hace? Lo hace teniendo la mayor cantidad posible de medios para comunicarla, entonces, lo que comunica el Poder, es "La verdad" del Poder, su verdad, la interpretación que el Poder tiene de los hechos, y esa interpretación es la que conviene al Poder, en última instancia es la que le hace ganar más dinero porque el objetivo del poder es dominar o ganar más dinero, o también dominar para ganar más dinero (Apocalipsis 18).

El dinero sigue siendo la mercancía que hace mover a este mundo, como decía Sally Bowles (Liza Minnelli) en la película Cabaret: "Dinero, dinero, dinero, el dinero mueve al mundo".

En consecuencia, el Poder tiene que imponer esa verdad suya y sofocar otras verdades (incluyendo la verdad de la Palabra de Dios) a través de todos los medios posibles: periódicos, canales de televisión, radio, teatro, cine, internet. Todo lo que pueda conquistar para penetrar en la conciencia de los sujetos y sujetarlos ("pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa". Marcos 4:19 RV 1960).

Como dijera el filósofo francés Michel Foucault, el propósito del poder es "sujetar al sujeto"; y precisamente, esa es la meta de principados y potestades, de los gobernadores de las tinieblas de este siglo, hacer infructuosa la Palabra de Dios, imponer su verdad, sujetar la subjetividad de los sujetos, conquistarlos, poseerlos.

Una pregunta para conversar:

¿Deberían las iglesias evangélicas, enseñar a sus miembros, a pensar por sí mismos o deberían los miembros de una iglesia someterse a la autoridad de líderes eclesiásticos que les digan cómo deben pensar?